



## OFFICE OF THE GOVERNOR

**Edmund G. Brown Jr.**  
**Discurso sobre la situación del estado**  
**Texto según lo preparado**  
**25 de enero de 2018**

Buenos días. En cumplimiento del mandato constitucional, estoy aquí para informarles sobre el estado de nuestro Estado.

En pocas palabras, California hoy prospera. Si bien hay algunas dificultades, jamás debemos olvidar la riqueza y el sinfín de oportunidades que caracterizan a este lugar tan especial, ni tampoco el recorrido que hemos transitado juntos en estos últimos años.

Ahora es difícil visualizar, o incluso recordar, las penurias, las quiebras y las ejecuciones hipotecarias que afectaron a tantos durante la Gran Recesión. La tasa de desempleo superó el 12%, y 1.3 millones de californianos se quedaron sin trabajo.

En 2011, el déficit era de \$27 mil millones. El New York Times nos llamó “La Costa de Distopía”. El Wall Street Journal hablaba de “El Gran Éxodo de California”. Desde Londres, The Economist se refería a “El Estado Ingobernable”. Y el Business Insider se limitó a sentenciar: “California está perdida”.

Aún hoy, hay críticos que aducen que el sueño de California ha muerto. Pero estoy acostumbrado a eso. Durante mi primer mandato, en un informe prestigioso, se dijo que California tenía el peor clima empresarial de los Estados Unidos. A decir verdad, los ingresos personales en 1975, mi primer año como gobernador, fueron de \$154 mil millones. Hoy han crecido a \$2.4 billones. Tan solo en los últimos ocho años, los ingresos personales en California crecieron \$845 mil millones y se crearon 2.8 millones de nuevos puestos de trabajo. Hay muy pocos lugares en el mundo que pueden igualar este récord.

Este es solo uno de los motivos por los cuales ha mejorado tanto la confianza en el trabajo que ustedes están haciendo. Contrasta drásticamente con los bajísimos índices de aprobación del Congreso de los Estados Unidos. No hay duda de que todos valoran que nuestros presupuestos se aprueben dentro de los plazos establecidos, en gran parte gracias a la reducción de las mayorías necesarias para la aprobación del presupuesto de dos tercios a mayoría simple.

Pero la confianza también se ha construido gracias a la aprobación de estas leyes, con votos de republicanos y demócratas:

- \* Reforma Jubilatoria;
- \* Reforma del Régimen de Compensación de Trabajadores;
- \* Bono del Agua;
- \* Fondo para Contingencias; y
- \* El Programa Mercado de Bonos de Carbono (*Cap-and-Trade*, en inglés)

Todas estas iniciativas son ambiciosas, y esenciales para nuestro futuro. Y su aprobación demuestra que algunos gobiernos en los Estados Unidos efectivamente pueden hacer las cosas bien, incluso a pesar de una polarización partidaria cada vez mayor.

Los recientes incendios y avalanchas de lodo nos demuestran cuánto nos afectan los desastres naturales y lo que debemos hacer para combatirlos: en el ámbito local, en el ámbito del estado y con gran ayuda del gobierno federal. Quisiera agradecer especialmente a todos los bomberos, socorristas de emergencia y voluntarios. Ellos acudieron al llamado para asistir a sus vecinos. Es un buen ejemplo de cómo la gente puede unir sus esfuerzos independientemente de su afiliación partidaria.

El Presidente mismo ha ayudado mucho a California, y los líderes del congreso actualmente están promoviendo leyes para colaborar con California, y con los otros estados que sufrieron grandes catástrofes, Texas, Florida y la Comunidad de Puerto Rico.

En tal sentido, debemos ser conscientes de que dependemos de nuestro entorno natural, y de que éste presenta grandes desafíos a nuestra forma de vida. No podemos luchar contra la naturaleza, sino que debemos aprender a convivir con ella.

Y no es fácil. Durante miles de años, la tierra que hoy llamamos California albergó a una población de no más de 300,000 personas. Hoy en nuestro estado viven 40 millones de personas, y el fuerte impacto que tienen en nuestros suelos, nuestros bosques y el ecosistema en su conjunto no tiene precedentes. Por ello, debemos innovar constantemente e idear nuevas formas de protección, máquinas y tecnologías creativas. Seguiremos haciéndolo, pero para ello necesitamos cada vez más inversión, pública y privada.

Los incendios forestales y las avalanchas devastadores presentan un desafío cada vez mayor. Ocho de los incendios más destructivos del estado se produjeron en los últimos cinco años. El incendio del año pasado en los Condados de Ventura y Santa Bárbara fue el más grande jamás registrado. Las avalanchas que lo sucedieron fueron de las más letales que ha sufrido el estado. En 2017, tuvimos las temperaturas promedio más altas de verano de las que se tiene registro. En los últimos 40 años, la temporada de incendios de California se ha extendido en 78 días, y ya en algunos lugares comprende el año entero.

Ello nos obliga a estar preparados, con las capacidades necesarias para la extinción de incendios y los sistemas de comunicación necesarios para poder alertar a los residentes del peligro inminente. También debemos buscar formas más inteligentes de cuidar nuestros bosques y nuestros suelos.

A tal fin, reuniré a un equipo especial de científicos y expertos forestales prestigiosos para que analicen la forma en que se administran nuestros bosques y propongan nuevas medidas para reducir la amenaza de incendios devastadores. También trabajarán para analizar cómo se puede mejorar la resiliencia y la capacidad de almacenamiento de carbono en California. Los árboles de California deberían absorber el CO<sub>2</sub> en lugar de generar inmensas cantidades de carbono negro y gases de efecto invernadero, que es lo que sucede cuando los incendios forestales azotan nuestras tierras.

A pesar de las convicciones de algunas de las personas más poderosas de Washington, las evidencias científicas del cambio climático son irrefutables. Las academias nacionales de ciencia de los países más importantes del mundo, incluidos Rusia y China, coinciden en la convicción generalizada de que los gases de efecto invernadero atrapan el calor en los océanos y en la atmósfera, y que debemos tomar medidas para evitar cambios catastróficos en nuestros sistemas climáticos. Todas las naciones concuerdan, excepto una, y a causa de un solo hombre: nuestro presidente.

Aquí en California, elegimos otro camino. Ilustrados por los prestigiosos científicos de la Universidad de California, Stanford y Caltech, entre otros, nuestro estado marca el rumbo:

- \* Construimos y aplicamos normas de eficiencia energética;
- \* Energía renovable: alcanzamos el 50% en unos pocos años;
- \* Una poderosa norma de combustible bajo en carbono;
- \* Incentivos para vehículos con emisión cero;
- \* Políticas ambiciosas para reducir los contaminantes de corta vida como el metano y el carbono negro;
- \* La Cumbre enfocada en cambio climático patrocinado por la ONU en septiembre en San Francisco; y
- \* El único mercado de bonos de carbono que funciona en el país.

Pronto presentaré el plan de distribución de los ingresos generados por las subastas de bonos de carbono. La renovación de este programa con el apoyo de ambos partidos ha sido un gran logro, y garantizará que tengamos sumas sustanciales para invertir en las comunidades de todo nuestro estado, urbanas y agrícolas.

El objetivo es que nuestras ciudades y granjas sean más sanas y nuestros vehículos más limpios: cuanto antes lleguemos a la emisión cero, mejor. Debemos lograr que paulatinamente todas nuestras tecnologías tengan cada vez menores emisiones de carbono. Para alcanzar estas ambiciosas metas, necesitamos que para el año 2030 haya cinco millones de vehículos con emisión cero en nuestras carreteras. Imagínense los puestos de trabajo que se crearán de esta manera, y cuánto más puro será nuestro aire.

Cuando esta cámara aprobó la ley del mercado de carbono, también aprobó una medida muy ambiciosa contra la contaminación del aire que por primera vez apunta a los contaminantes que afectan de forma desproporcionada a ciertos vecindarios. En lugar de medir los contaminantes en amplias extensiones de tierra, los reguladores se concentrarán en las comunidades que están en clara desventaja por los trenes, camiones o fábricas.

Además del aire puro, el agua es un bien esencial que debemos proteger, y garantizar su disponibilidad de manera sostenible. Cuando sufrimos sequías, nuestras medidas de conservación juegan un rol fundamental. En los últimos años, este congreso aprobó leyes históricas para la administración de las aguas subterráneas de California cuya implementación está hoy a cargo de los gobiernos locales.

También se aprobó, con más de dos tercios de los votos, un bono del agua que invierte en agua potable segura, conservación y almacenamiento. Como resultado de ello, pronto comenzaremos a consumir los fondos de parte del almacenamiento que hemos necesitado durante décadas.

A medida que cambia el clima y recibimos más agua en forma de lluvia en lugar de nieve, es esencial poder capturar el exceso de forma oportuna y responsable. De esa manera, junto con el reciclado y la captura de agua de lluvia, estaremos en la mejor posición para usar el agua inteligentemente, y de la forma más eficiente posible. También estamos restaurando las cuencas de agua de Sacramento y San Joaquín para proteger las reservas y mejorar los desoves del icónico salmón de California.

Por último, contamos con California Waterfix, un proyecto profundamente analizado y cuidadosamente diseñado para modernizar nuestro sistema hídrico en crisis. No tengo dudas de que este proyecto logrará preservar el agua, proteger a los peces y al hábitat del Delta, y asegurará el suministro tan necesario de agua a los millones de personas que dependen de los acueductos de California. Los distritos locales de agua, en el norte y sur, están colaborando con la voluntad política y el financiamiento porque son conscientes de que es vital para sus comunidades, y para el estado en su conjunto. Eso es cierto, y por eso persistí en la lucha.

Nuestra economía es la sexta más grande del mundo, y depende de la movilidad, que solo se puede lograr con un sistema de transporte moderno y eficiente. La aprobación del impuesto a la gasolina no fue fácil, pero era fundamental, debido a la extensa red de caminos y puentes de los que depende California, y el atraso en los gastos de mantenimiento de infraestructura, que se calcula en \$67 mil millones. En nuestro estado hay decenas de millones de automóviles y camiones que recorren más de 530 mil millones de kilómetros por año.

Los fondos del SB 1 son absolutamente necesarios si queremos garantizar el mantenimiento en buen estado de nuestras carreteras y sistemas de tránsito. Hay otros 25 estados que ya han incrementado los impuestos a la gasolina. Incluso la Cámara de Comercio de los Estados Unidos ha recomendado un impuesto federal a los combustibles, porque el fideicomiso para autopistas está prácticamente en bancarrota.

El gobierno hace lo que las personas no pueden hacer, como construir caminos y puentes, o apoyar a los sistemas locales de autobuses y trenes. Esta es nuestra misión: reunir recursos a través del sector público y mejorar la vida de todos. Quizá uno creería que políticamente está bien oponerse al impuesto a los combustibles, pero no es así. Yo haré todo cuanto esté a mi alcance para derrotar cualquier esfuerzo de revocación que tal vez llegue a las urnas.

Y ya que hablamos acerca de túneles y transporte, quisiera referirme a otra cuestión de infraestructura: el tren de alta velocidad. Y hablo muy en serio. Me encantan los trenes, y aún más los trenes de alta velocidad. Y también les encantó la idea a los votantes en 2008, cuando

aprobaron el bono. Miren, hay otros 11 países que tienen trenes de alta velocidad. Hoy, es parte de la vida cotidiana en Europa, en Japón y en China. El 11 de noviembre de 1983 el presidente Reagan declaró en Japón: “El estado de California está planeando construir un tren de alta velocidad inspirado en el gran éxito de su tren bala”. Y es cierto que estaba en los planes, pero ahora efectivamente lo estamos construyendo.

Pero como con cualquier gran proyecto, hay obstáculos. Hubo obstáculos cuando implementamos el Sistema Rápido de Tránsito del Área de la Bahía, del Puente Golden Gate y el Canal de Panamá. Pero los construimos, y ahora construiremos el primer sistema ferroviario de alta velocidad de los Estados Unidos. Ya tenemos el financiamiento para una conexión entre San José y San Francisco, un Caltrain eléctrico. Se invertirán otros mil millones con fondos de contraparte en Los Ángeles para convertir a Union Station en un gran centro de transporte y mejorar el corredor de Anaheim.

El próximo paso es completar el tramo del Valle y lograr un sistema conectado con San José. Sí, costará mucho dinero, pero es más barato y más conveniente que ampliar los aeropuertos y construir nuevas autopistas para satisfacer el aumento en la demanda. Será rápido, silencioso y alimentado por electricidad renovable, y durará cien años.

Ya hay más de 1,500 trabajadores de la construcción abocados a ello, en 17 sitios distintos, y hay cientos de empresas de California que están brindando servicios generando miles de puestos de trabajo. Mientras que más estadounidenses se quedan sin trabajo o sufren reducciones de sueldo debido a la economía global, las obras de infraestructura como esta son una fuente clave de empleos bien remunerados para California.

Sufrimos dificultades, pero no pueden desalentarnos ni detenernos. California hoy marca el rumbo para los Estados Unidos, con nuestros caminos, trenes, presas, instalaciones de energía renovable y automóviles con emisión cero. Claro que hay detractores, demandas legales y un sinnúmero de obstáculos. Pero California se construyó con esperanza y perseverancia, y no hemos perdido nuestra audacia para seguir progresando.

Además de las inversiones en obras e infraestructura, California destina grandes sumas de dinero a servicios que tienen un efecto directo en la vida de la gente, como educación, salud y el sistema de justicia penal.

En educación, después del despido de 30.000 docentes, el gasto se ha recuperado drásticamente, incrementándose en \$4,600 por alumno para alcanzar un total de \$31 mil millones. También estaremos en condiciones de financiar por completo la Fórmula de Financiamiento con Control Local, que destina más dinero a las escuelas que enfrentan los mayores desafíos. Durante décadas, los distritos escolares han tenido un financiamiento muy dispar, hasta que el fallo Serrano v. Priest estableció el requisito de igual financiamiento para todos los niños. Hoy, con la fórmula actual, los distritos más desfavorecidos ya no tendrán igual financiamiento, sino un financiamiento sustancialmente mayor.

También es importante mencionar que el presupuesto de este año propone asociar el gasto con planes locales de rendición de cuentas, para que los padres vean el efecto del gasto adicional en los alumnos de inglés y estudiantes de familias de bajos ingresos. No es ningún secreto que los

niños de familias más privilegiadas por lo general tienen un mejor desempeño en las pruebas estandarizadas. Pero la respuesta no es aplicar una mayor microgestión con leyes estatales intrusivas. El aprendizaje ocurre en las aulas, y por ello nuestra principal obligación es apoyar a nuestros docentes y darles la capacitación y la libertad de enseñar como ellos saben hacerlo.

Con respecto a la educación superior, está claro que nuestra prosperidad depende de las contribuciones intelectuales de nuestras instituciones de educación superior. Vienen líderes de países de todo el mundo a visitar las empresas más innovadoras de California, empresas con hombres y mujeres altamente creativos y educados, muchos de ellos graduados de nuestras universidades y colegios públicos.

Si bien siempre hay distintas necesidades de financiamiento, quisiera señalar que desde 2011 el estado ha incrementado el aporte para la educación superior en \$5.8 mil millones, es decir:

- \* \$1.2 mil millones para UC,
- \* \$1.6 mil millones para CSU,
- \* \$2.4 mil millones para los colegios comunitarios; y
- \* \$623 millones en asistencia financiera adicional.

Incluso con tantos alumnos en instituciones de educación superior, aún hay 2.5 millones de californianos de entre 25 y 34 años en la fuerza de trabajo que no tienen título ni certificado postsecundario. Estos hombres y mujeres a menudo se van del estado o pagan matrículas muy altas en instituciones con fines de lucro para mejorar sus aptitudes y acceder a mejores empleos. Para ellos quiero crear el Colegio Online de California, para que estos californianos desfavorecidos accedan a la capacitación que necesitan, de forma cómoda y a un muy bajo costo.

En materia de salud, California ha implementado audazmente la Ley de Atención Médica Accesible afiliando a cinco millones más de personas a nuestro programa de Medi-Cal y a 1.3 millones a Covered California, el plan de salud de California.

Son medidas ambiciosas, pero dependen en gran parte de las decenas de miles de millones de fondos federales que habríamos perdido si el Congreso hubiera tenido éxito en su esfuerzo de “rechazar y reemplazar”. Gracias a Dios por John McCain, Lisa Murkowski y Susan Collins. Ellos se unieron a los demócratas y protegieron la atención médica para decenas de millones de estadounidenses.

Por último, quisiera referirme a la seguridad. No hay nada más importante que esa sensación de saber que podemos disfrutar de nuestra vida de forma segura y sin delitos. Los buenos vecindarios, las buenas escuelas y los buenos empleos contribuyen a la salud y la seguridad de las comunidades. Pero el delito aún existe. Y a veces es extenso y muy grave.

Para combatir el delito, entre otras cosas, California ha creado un amplio sistema de cárceles que se ha modificado sustancialmente y ha crecido a través de las décadas. De hecho, creció tan rápido y se llenó de tal manera que la Corte Suprema de los Estados Unidos dictó un fallo sin precedentes exigiendo cambios drásticos.

Quiero compartir algunos datos con ustedes para que comprendan la magnitud del problema:

- \* En 1970, California encarcelaba a 125 personas cada 100,000. Hoy se encarcelan 331.
- \* El presupuesto correccional en ese momento representaba aproximadamente un 3% del Fondo General; hoy es 8.9 por ciento, unos \$12 mil millones.
- \* Aun así, el año pasado, la cantidad de delitos denunciados fue menor que en el año 1970.
- \* En 1965, el Código Penal de California tenía unas 234,000 palabras. Hoy tiene 1.2 millones de palabras. En comparación, los Diez Mandamientos tienen menos de 300 palabras, y hoy siguen siendo diez.
- \* En California hay más de 5,000 disposiciones penales que establecen qué es un delito, cuál debe ser la pena, cuales aumentos deberían estar añadidos y cuales créditos se pueden ganar.

Muchas de estas disposiciones han ido mutando con las décadas, y la legislatura ha aprobado un sinnúmero de nuevas leyes penales, y los votantes aprobaron referéndum tras referéndum, generalmente para extender las condenas.

Lo que propongo es relativamente simple: tomémonos el tiempo para entender la evolución de nuestro sistema de crimen y castigo, analicemos cómo se organizan los sistemas carcelarios en otros estados y países, y pensemos qué cambios podríamos implementar. Les pido que en lugar de aprobar nuevas leyes debido a crímenes espantosos y titulares amarillistas, analicen el sistema en su conjunto, cuáles son sus necesidades y cuál es la mejor forma de proteger la seguridad del público.

No hay duda de que necesitamos más programas para el tratamiento de adicciones y salud mental, y más capacitación y educación. Ya hemos creado algunos, pero necesitamos más, y particularmente más esperanza. Cuando se condena a una persona a 20 o 40 años de prisión, como sucede con miles, se diluyen los incentivos para reformarse, y la persona cae en la desesperanza y la violencia, lo cual alimenta el poder y la influencia de las pandillas en las cárceles. Esto subraya la importancia de las medidas recientes que permiten adelantar la libertad bajo palabra y que recompensan a aquellos que logran cambiar sus vidas.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es la de los oficiales correccionales que arriesgan su vida en contacto directo con todo tipo de preso. Su trabajo es preservar la seguridad en las cárceles, que jamás es tarea fácil, y promover un clima de respeto y orden, y un espíritu de rehabilitación siempre que sea posible. Hay miles de personas que trabajan en las cárceles y merecen nuestro apoyo.

Nada de esto está a la vista, pero es extremadamente importante porque cada vez más presos se reinsertarán en sus comunidades, y queremos que estén lo más reformados y rehabilitados posible.

Además de todo esto, hay muchas cosas más que podemos lograr juntos antes de que se termine este año.

Son tiempos muy interesantes, llenos de posibilidades, pero también de peligros. Esta mañana, el preeminente directorio de ciencia y seguridad del Boletín de Científicos Atómicos adelantó 30 segundos la manecilla del reloj del Día del Fin del Mundo. Ahora está a 2 minutos de la

medianoche, a la misma distancia en la que estaba en el momento más álgido de la Guerra Fría en 1953.

Nuestro mundo, nuestra forma de vida, nuestra forma de gobierno están frente a un riesgo inmediato y genuino. Hay un sinfín de nuevos sistemas de armamento, un antagonismo cada vez mayor entre naciones, el veneno en nuestra política, el cambio climático.

Por ello, debemos tener valor, imaginación y fomentar el diálogo. En los últimos días, cientos de miles de personas salieron a la calle en ciudades de todo Estados Unidos para participar de la Marcha de las Mujeres. Al mismo tiempo, activistas en la capital de nuestra nación salieron a apoyar a esos jóvenes que llamamos Soñadores. California está a la vanguardia de todo esto, marcando el rumbo.

Pero aún queda mucho por hacer. Todos nosotros, independientemente de cuál sea nuestro partido o nuestra filosofía, tenemos la responsabilidad de defender y fortalecer nuestra democracia. Nuestros antecesores dieron el ejemplo. Seguramente sabrán que mi tatarabuelo, August Schuckman, partió hacia los Estados Unidos en 1849 en un barco llamado Perseverancia. Él perseveró contra todas las vicisitudes, hasta llegar a Sacramento tres años más tarde.

Y, sí, nosotros también estamos dispuestos a perseverar y a superar las tormentas y los disturbios, los obstáculos grandes y pequeños. El espíritu de la democracia no cederá. Está vivo en esta cámara, en el corazón de cada californiano y en todas las personas de nuestra tierra.

Que sea un gran año: para California, para nuestra nación y para nuestro futuro.

Gracias.